

# Presentación

## Brantley Nicholson

UNIVERSITY OF RICHMOND, ESTADOS UNIDOS

Profesor del departamento de Latin American, Latino & Iberian Studies, University of Richmond, Estados Unidos. PhD en Literatura Latinoamericana y Teoría Literaria, Duke University, Estados Unidos. Principales publicaciones: *The Generation of '72: Latin America's Forced Global Citizens*, coeditado con Sophia McClennen (A Contracorriente Press, 2013); “Fernando Vallejo: la ciudadanía estética y la clausura de la literatura mundial” (*Revista Calle14*, junio de 2011); “On Pirate Cinema and Crying in Airports: A Conversation with Alberto Fuguet” con Lucía Reinaga (*Studies in Latin American Popular Culture*, mayo de 2011). Correo electrónico: bnichols@richmond.edu

## Juanita C. Aristizábal y

PITZER COLLEGE, ESTADOS UNIDOS

Profesora en el Modern Languages, Literatures and Cultures Field Group de Pitzer College, Estados Unidos. PhD en Español y Portugués, Yale University, Estados Unidos. Principales publicaciones: *Fernando Vallejo a contracorriente* (Rosario: Beatriz Viterbo, en prensa); “El pecado del escándalo: dandismo y modernidad en Fernando Vallejo”, *Revista de Estudios Hispánicos* 47 (2013); “Gazing Backwards in Fernando Vallejo”, *A Contracorriente: A Journal on Social History and Literature in Latin America* 10.1 (2012); “Teología literaria en *El desbarrancadero*”. *Literatura: Teoría, Historia y Crítica* 14.1 (2012); “Reflexiones sobre la escritura en el diario íntimo de Soledad Acosta”, *Tenemos que hablar y hacer: escritura de mujeres latinoamericanas del siglo XIX. Estudios y textos* (Fondo Editorial Casa de las Américas/ Concordia University, 2011); “Um olhar sobre a escravidão em dois contos de Machado de Assis”, *Estudos Portugueses: Revista de Filologia Portuguesa* 8 (2008): 135-144. Correo electrónico: jaristiz@pitzer.edu

doi:10.11144/Javeriana.CL19-37.pres

EN UNA ENTREVISTA que Luis Ospina incluyó en *La desazón suprema*, Elena Poniatowska se refirió a Fernando Vallejo como un pastel envenenado. La imagen describe bien lo que pueden representar Vallejo y su escritura para quienes hemos decidido lanzarnos al agua y lidiar con las ya legendarias heterodoxias suyas y de su narrador, asumir el reto de interrogar —desde o más allá del escándalo— los sentidos de una retórica a todas luces desconcertante. Digerir el veneno de Vallejo es una tarea difícil y en extremo estimulante, ya que su envoltura es un discurso desbordante en sus dimensiones estéticas y políticas, en sus rupturas y continuidades de tradiciones culturales y literarias previas y en sus complejos nexos y diálogos con contextos globales y locales. Y el caudal desbordante del discurso de Vallejo sigue creciendo (y con este la sensación de que a cualquier manuscrito sobre su obra le hace falta siempre más trabajo). El autor no solo sigue publicando novelas que había prometido no escribir, sino insistiendo en darle continuidad a la construcción de su personaje en los límites de la ficción y la biografía, de la literatura y los espectáculos mediáticos de su figura pública. Los episodios más recientes en la labor de autofiguración de Vallejo, que cumple ya más de treinta años de trayectoria, incluyen la publicación de *Casablanca la bella*, en 2013, una novela en la que el lector parece no encontrar nada inesperado y cuya publicación estuvo acompañada por reportajes e imágenes que documentaban la visita de Vallejo a la Casablanca “real”, en Medellín. Recientemente, Vallejo ha experimentado también con otros medios para proyectar sus usuales ataques a la religión y la ciencia, como ocurre en sus videos cortos colgados en YouTube y presentados como “disparos”. En estos clips, Vallejo aparece en primer plano y sobre un fondo negro atacando a figuras como Darwin y el Papa Francisco, y hasta tocando uno de los estudios de Chopin en el piano de media cola de su apartamento en Ciudad de México. Los discursos en ferias literarias —que han sido uno de los principales escenarios para la amplificación de su discurso contra la reproducción, los religiosos y los políticos, y del maltrato a los animales (recopilados en un volumen titulado *Peroratas*)— son cada vez más concurridos. En la Feria del Libro de Bogotá, en mayo de 2014, Vallejo sorprendió a su público rompiendo su resistencia a comprometerse con cualquier postura política y decidió exhortar a los colombianos a votar en blanco en las elecciones presidenciales. Entre todas estas apariciones en las que se sigue construyendo su voz pública y literaria hay hasta una entrevista con el programa radial de humor en cuyo repertorio figura un imitador suyo que oyen miles de colombianos todas las tardes.

La siguiente reunión de textos críticos sobre Vallejo se aproxima así, como toda crítica sobre la obra del autor, a una escritura y un personaje todavía en construcción. La idea surgió después de un panel dedicado a su poética de la

transgresión en la reunión anual de la *Modern Language Association*, en Seattle, Estados Unidos, en 2012, y también del reconocimiento de todo el terreno inexplorado por la crítica durante varios años de trabajo con su obra para nuestros proyectos doctorales. Este número especial de *Cuadernos de Literatura* se publica justo cuando se cumplen veinte años de la publicación de *La virgen de los sicarios*, la novela que le dio la entrada a Vallejo en el canon y que lo puso a circular en los mercados globales. Sobre esta entrada y este contexto se ocupa María Helena Rueda, con su artículo “El contrapunto de la percepción: Vallejo en clave local/global”. Rueda explora la poco pacífica entrada al mercado global en la Colombia de los años ochenta y noventa, como un momento fecundo para la innovación literaria. Para Rueda, como texto que lanza a Vallejo a la fama internacional, *La virgen de los sicarios* constituye un holograma de un momento en el que intelectuales, artistas y líderes cívicos intentan representar realidades extremas para públicos internacionales. Nuevas subjetividades urbanas, como la del sicario, viven entre flujos mercantiles, en tanto una nueva literatura urbana colombiana se ubica en un espacio cultural que también siente el impacto de la globalización. Cuidadosamente, Rueda coloca *La virgen de los sicarios* en este contexto, entre el canon nacional y un público internacional que acogió con entusiasmo la *sicaresca*.

Brantley Nicholson contribuye al debate sobre las tensiones entre lo local y lo global en Vallejo en “El idealismo en contra de sí mismo: los enigmas de Fernando Vallejo”. Nicholson examina el realismo de este autor como un estilo destabilizador de los discursos dominantes, particularmente el de la tradición cosmopolita de viajar a Europa a través de la cual su propio narrador trotamundos busca insertarse en el canon global. Mediante un seguimiento a la trayectoria del narrador en las cinco novelas que conforman *El río del tiempo*, y en diálogo con los planteamientos sobre el cosmopolitismo de Kwame Anthony Appiah, Nicholson identifica tres caminos que atraviesan la ansiedad del narrador sobre lo global y lo local: el río del tiempo asociado con un idealismo ingenuo seguido por un cinismo material, los trenes europeos de sus experiencias cosmopolitas fracasadas y la carretera a la finca de los abuelos asociada con una felicidad juvenil.

La contribución de Aníbal González hace parte de su proyecto de examinar el papel de lo sagrado y la religión en el desarrollo de la novela hispanoamericana. González examina la narrativa de Vallejo como parte de las narrativas desacralizadoras del *posboom*, que respondieron a las novelas enciclopédicas y totalizadoras del *boom* y se resistieron a la tendencia moderna de hacer de los textos literarios textos sagrados, fuentes de revelación de saberes trascendentes sobre los orígenes de la nación. Por medio de su reflexión sobre las manifestaciones estéticas de

la desacralización en Vallejo, González no solo sitúa a Vallejo en el contexto más amplio de la literatura hispanoamericana, sino que aporta también una manera de aproximarse a sus posturas antirreligiosas.

De la importancia de las reflexiones de Vallejo en torno a la gramática —otro de los discursos predominantes en su obra— se ocupa María Ospina en “Los emblecos de la gramática: lengua, literatura y herejías gramaticales en la obra de Fernando Vallejo”. A partir de una aguda lectura de *La virgen de los sicarios* y *El cuervo blanco* (la biografía de Rufino José Cuervo que publicó Vallejo en el 2012), Ospina evalúa la centralidad de la gramática para el proyecto literario de Vallejo y su concepción de rol de la literatura en la Colombia contemporánea. Al enfocarse en los cuestionamientos y contradicciones que rodean la apropiación de la figura decimonónica del gramático por parte de Vallejo, Ospina propone que tanto la novela como la biografía cuestionan la autoridad y el alcance del esfuerzo prescriptivo del saber sobre el cual se construyeron las bases de una sociedad excluyente en Colombia. La labor desestabilizadora de Vallejo, su interés por capturar los giros de la lengua hablada y de desafiar los rígidos límites de la gramática resultan, según Ospina, en una defensa de la producción estética y literaria como un lugar para la documentación del “paso del río cambiante del lenguaje” y la reflexión sobre el devenir histórico.

El análisis de Héctor Hoyos se aproxima al arte de provocación de Vallejo como un espectáculo que subvierte la estructura afectiva del melodrama. En su “El malditismo de Fernando Vallejo como espectáculo melodramático”, Hoyos propone que tanto en *La virgen de los sicarios* como en *La puta de babilonia* la voz de Vallejo, más allá de buscar simplemente escandalizar a su público, aprovecha sobre todo la oportunidad para insertarse en la coyuntura de la reproducción mediática, del espectáculo melodramático montado en torno a los íconos de Pablo Escobar y Juan Pablo II. El malditismo paródico de Vallejo es para Hoyos tardío y espectacular y está sostenido por el melodrama, un melodrama de fetichismos, reducciones y lugares comunes que —en medio de rancheras, tangos, villanos y brillantes corazones rojos— Vallejo busca trastornar desde adentro. En “El arte de vituperar”, Jean Franco trabaja con *El desbarrancadero* y *El don de la vida* para establecer un contraste entre los lamentos de Vallejo. Franco reconoce que en estas dos obras Vallejo pasa del elogio de lo humano, materializado en el amor hacia su hermano Darío, al lamento descarnado por la pérdida de la humanidad entera. Franco usa el cambio de marco de Vallejo y el estilo del *memento mori* para elaborar sobre lo que sigue siendo tan provocativo de la obra de Vallejo. Escribe, por ejemplo:

Soy feminista. Leer la obra de Fernando Vallejo siempre me hunde en un mar de contradicciones entre admiración y desacuerdo, aunque comparto algo de

su pesimismo sobre el futuro de la humanidad. Queda claro que el blanco de la ira de Vallejo va más allá de la familia antioqueña y más allá de la nación, más allá de Colombia con sus guerras civiles, con la violencia y el exceso de población, más allá de la destrucción del ambiente, el sufrimiento de los perros y lo absurdo de la religión católica. Su blanco es la vida misma, el “don” de la vida.

Es la lucha perpetua entre Vallejo y el olvido, en la cual se enmarca el estudio que Camilo Hernández Castellanos realiza sobre el uso de la fotografía en *El desbarrancadero*. Hernández Castellanos avanza el estudio de la autoficción de Vallejo al analizar la inclusión de una foto auténtica y simbólicamente cargada de la infancia del autor en la publicación del libro. A través de su análisis innovador sobre la capacidad de la imagen para enfrentarse al olvido, Hernández Castellanos arguye que en el nexo entre memoria, índice y relato, Vallejo recurre a la fraternidad, a la experiencia comunal y a los testamentos fotográficos para fortalecerse frente al abismo de lo desconocido y el pasar de los años.

“El arte de la biografía de Fernando Vallejo”, de María Fernanda Lander, gira en torno al altamente discutido y teorizado uso del yo en la obra de Vallejo. Por medio de una cuidadosa comparación entre el yo narrativo de Vallejo en sus novelas y la voz que narra sus biografías, Lander indaga en la supuesta realidad ficticia de Vallejo. Además de ofrecer una historia sin precedentes de la publicación de las biografías de Porfirio Barba Jacob, José Asunción Silva y Rufino José Cuervo en las que trabajó Vallejo por años, el estudio de Lander ofrece un lúcido comentario sobre el juego entre la autoficción y los límites de la biografía en su obra. Lander concluye que las tácticas narrativas de Vallejo, a lo largo de tres décadas, han construido una imagen autorial duradera que intensifica su alteridad a través de la hibridez narrativa.

En “Vallejo, Vargas Vila. Oposición, redundancia”, Juan Carlos González Espitia interroga el papel de Vallejo como intelectual. Mediante un análisis de las filiaciones del discurso de Vallejo con Vargas Vila, el artículo evalúa lo que la tensa división de opiniones en el ámbito público con respecto a estos dos autores separados por un siglo puede aportar en la definición de lo que es el intelectual en América Latina. Su análisis explora las formas en que tanto Vargas Vila como Vallejo ejercen su papel de polémicos y heterodoxos productores de opinión. Al enfocarse principalmente en la repetición que satura la obra y la opinión de Vallejo como una forma de oposición a la redundancia totalizante del discurso hegemónico, González Espitia hace un importante aporte a la comprensión de la compleja dimensión política del discurso de Vallejo.

En “Fiel a su corriente: las repeticiones de Vallejo en *Casablanca la bella*”, Juanita Aristizábal ofrece un análisis de las diatribas recurrentes de Vallejo. Gracias a su estudio de *longue durée*, Aristizábal pone en contexto el tono que algunos críticos recientemente han comparado al de un “disco rayado”. Al contrario de la repetición superflua, esta examinación de la voz narrativa de Vallejo arguye que la repetición en sí es lo que le da la arquitectura resonante a la crítica social de Vallejo, y concluye que el marco temático y espacial de sus libros evoluciona junto con el desarrollo de Colombia. Además de poner *Casablanca la bella* en el contexto de la obra más amplia de Vallejo, Aristizábal hace hincapié en las imágenes provocativas del dandi que Vallejo construye, ya no las del esteta que mira con nostalgia mientras París se derrumba, sino las del autor que vive en las sombras de los rascacielos de Medellín.

Desde esta variedad de perspectivas, esperamos contribuir a la discusión sobre la obra de Vallejo. Les agradecemos a todos los autores por aceptar nuestra invitación a participar en el proyecto. Un agradecimiento especial va a *Cuadernos de Literatura* y a Jeffrey Cedeño, por habernos permitido divulgarlo en un espacio en el cual estamos seguros de que podría lograr tener un impacto en la comunidad de lectores, admiradores y detractores de Vallejo, que parece que cada día crece más.